

Madrid, 16 de febrero de 2006

Alocución del presidente Josep Borrell Fontelles con motivo del II encuentro COTEC

Majestad,  
Señores Presidentes,  
Señoras y señores:

España, Italia, Portugal son tres países del sur de Europa que, con esta iniciativa, están dando un buen ejemplo: afrontar los problemas comunes con respuestas comunes.

El encuentro de hoy tiene lugar en un momento muy oportuno. Con el inicio de la Presidencia austriaca, Europa parece encontrarse entre Mozart y Freud. Ha llegado la hora de reactivar la Estrategia de Lisboa, y Europa está sumida en un debate sobre su futuro. Ambos elementos se encuentran estrechamente ligados.

Por otra parte, Cotec trabaja en la acción concreta. Y esto les impulsa a proponer nuevas vías para la investigación y nuevos caminos para el desarrollo de la UE. El PE comparte sus planteamientos. Ya el pasado mes de mayo aprobamos una Resolución que abunda en la dirección que ustedes han emprendido.

Y al igual que ustedes,

- el Parlamento Europeo (PE) considera necesario transformar la investigación básica en innovación y en producción;
- el PE está también convencido de que debe superarse la política de polos de excelencia en favor de una distribución homogénea en todo el territorio; y estima que la I+D no ha de limitarse a cubrir los sectores de las altas tecnologías, sino que debe englobar las industrias tradicionales, si pretendemos que éstas sigan manteniendo su competitividad.

El PE insiste también en el cometido primordial que corresponde a las PYME. Su apoyo a la Carta Europea de la Pequeña Empresa es inequívoco.

El 99 % de las PYME europeas cuentan con menos de 250 asalariados. De ellas, el 85 % tiene menos de 10 trabajadores. Pero las 23 millones de PYME representan un 2/3 del empleo total, esto es, 75 millones de asalariados.

De eso trata también la denominada estrategia de Lisboa y a eso se refieren también los planes nacionales que discutimos hace pocos días en el PE y en los parlamentos nacionales.

Señoras y señores,

En realidad, sus propuestas se dirigen, por su propio alcance, tanto a la coordinación de las políticas económicas en sentido amplio como a la I+D en sentido estricto.

La I+D, un elemento fundamental del debate sobre el futuro de Europa

Nos adentramos de lleno en el debate sobre el futuro de la Unión, en la hora de la globalización, es decir, de la competencia entre continentes.

¿Cómo articular los esfuerzos de I+D públicos y privados?

¿Cómo cerrar las brechas que nos separan de nuestros socios estadounidenses y japoneses —unas brechas que ustedes conocen bien y que no voy a describir de nuevo.

¿Cómo evitar que, a largo plazo, nos den alcance los gigantes asiáticos?

Las respuestas dependerán, entre otras cosas, de los recursos que a ello dediquemos. No debe olvidarse que en el año 2006 la UE sólo asigna 375 millones de euros a la I+D para las PYME. Y permítanme mencionar que para el período 2007-2013, el Consejo Europeo sólo propone un presupuesto para I+D de 49 500 millones de euros, mientras que el PE y la Comisión propusieron un mínimo de 68 000 millones.

En esas condiciones, sólo una voluntad política muy fuerte permitirá responder a sus planteamientos.

Estos se resumen en,

La organización de transferencias hacia las empresas con menos capacidad tecnológica.

En el fomento de la generación de nuevas tecnologías.

En la modernización del tejido productivo europeo.

Si hablo de «voluntad política» es porque, en un contexto de deslocalización de la I+D hacia los Estados Unidos y los países emergentes, la tarea es realmente muy ambiciosa.

En Lisboa, la Unión Europea se fijó el objetivo del 3% del PIB para la I + D. Desea alinearse con los Estados Unidos, que dedican el 2,59% y con Japón que dedica el 3,15%.

En esta cuestión, en China, el número de centros I + D pertenecientes a empresas extranjeras ha pasado de 0 a 700 en diez años.

La India se ha especializado. Las multinacionales farmacéuticas deslocalizan allí su investigación clínica. El gigante americano en asesoría y servicios informáticos, Accenture, emplea hoy en India a 20.000 personas. En tres años serán 30.000. La deslocalización I + D no toca sólo a Europa.

Se asocia demasiado a menudo deslocalización I + D con salarios bajos. El bajo coste de mano de obra altamente cualificada juega efectivamente su papel. Pero también lo juega la voluntad de responder a las necesidades del mercado local, o de implantarse en un laboratorio global de investigación, estilo Silicon Valley. Estos centros de investigación se propagan por los países emergentes.

Según datos de la OCDE las 700 primeras empresas europeas han invertido 102.000 millones de euros en 2004, o sea 0,7% más que en 2003. En cuanto a las primeras 700 empresas no europeas, han invertido mucho más: 202.800 millones de euros en 2004, o sea un 6,9% más en I + D que en 2003.

Otro estudio reciente de la UNCTAD, realizado con una muestra de 250 sociedades europeas, indica que éstas destinan actualmente el 81,6 % de su presupuesto de investigación en el Viejo Continente. Pero, según las previsiones de estas mismas empresas, este porcentaje será sólo del 68,5 % en 2007.

Y dentro de la UE, los departamentos de I+D se establecen en aquellos Estados miembros que ofrecen unas condiciones de inversión más atractivas.

Así, el porcentaje correspondiente a las filiales extranjeras en las actividades de investigación y desarrollo de las empresas ascendía, en 2003, al 72,1 % en Irlanda, al 62,5 % en Hungría y al 46,6 % en la República Checa.

Pero sólo era el 33 % en Italia, el 30,9 % en Portugal y el 27,3 % en el caso de España. A mi modo de ver, es ésta una razón más que justifica la iniciativa común de nuestros tres países.

En pleno período de reflexión en Europa, iniciativas como la suya demuestran hasta qué punto es urgente revisar el actual funcionamiento de la Unión Europea.

La actualidad más reciente lo prueba.

La crisis entre Rusia y Ucrania ha puesto de relieve la vulnerabilidad del abastecimiento energético de la UE.

Nuestra dependencia energética es del 50%, y será del 70 % dentro de 15 años.

No podemos seguir con la filosofía de «cada cual a lo suyo», cuando deberíamos jugar en equipo en la escena energética internacional.

Y la I+D debe desempeñar un papel determinante en ese terreno. Sobre todo en lo que se refiere al desarrollo sostenible y a la eficiencia energética.

Con una verdadera estrategia europea de eficiencia energética ahorrariamos hasta un 20 % del actual consumo de energía, lo que representaría un ahorro de 60 mil millones de euros.

Majestad, Señoras y señores:

Con estas palabras me proponía ante todo destacar la importancia de iniciativas como la que desarrolla la Fundación COTEC.

Deseo que continúen en el futuro con tanto éxito como hasta ahora

Muchas gracias.

\* \* \*

**FONT: Parlament Europeu**